

2 Reyes 6

[Volver al libro 2da. de Reyes](#)

[Capítulo Anterior](#) | [Capítulo Siguiente](#)

Lee el Capítulo 6 de 2da. de Reyes y pulsa sobre cada versículo para ver su explicación.

Lectura y Explicación del Capítulo 6 de 2da. de Reyes:

1 [Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: –Mira, el lugar en que vivimos contigo es estrecho para nosotros.](#)

2 [Vayamos ahora al Jordán, tomemos cada uno una viga y hagamos allí un lugar donde habitar. –Id, pues –respondió Eliseo.](#)

3 [–Te rogamos que vengas con tus siervos –dijo uno. –Iré –respondió él.](#)

4 [Se fue, pues, con ellos y, cuando llegaron al Jordán, cortaron la madera.](#)

5 [Pero aconteció que mientras uno derribaba un árbol se le cayó el hacha al agua, y gritó diciendo: –¡Ah, señor mío, era prestada!](#)

6 [–¿Dónde cayó? –preguntó el varón de Dios. Él le mostró el lugar. Entonces Eliseo cortó un palo, lo echó allí e hizo flotar el hacha.](#)

7 [–Recógela –dijo Eliseo. El otro extendió la mano y la recogió.](#)

8 [Estaba el rey de Siria en guerra contra Israel, y en consejo con sus siervos dijo: «En tal y tal lugar estará mi campamento».](#)

- 9 Entonces el varón de Dios envió a decir al rey de Israel: «No pases por tal lugar, porque los sirios van hacia allá».
- 10 De manera que el rey de Israel enviaba gente a aquel lugar que el varón de Dios le había dicho. Así lo hizo una y otra vez con el fin de cuidarse.
- 11 El corazón del rey de Siria se turbó por esto, así que llamó a sus siervos y les dijo: –¿No me descubriréis vosotros quién de los nuestros está de parte del rey de Israel?
- 12 Uno de los siervos respondió: –No, rey y señor mío; el profeta Eliseo, que está en Israel, es el que hace saber al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu habitación más secreta.
- 13 El rey ordenó: –Id y ved dónde está, para que yo envíe a apresarlo. Alguien le dijo: –Está en Dotán.
- 14 Y el rey envió allí gente de a caballo, carros y un gran ejército, los cuales llegaron de noche y sitiaron la ciudad.
- 15 El criado que servía al varón de Dios se levantó de mañana y salió. Al ver que el ejército tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros, dijo a Eliseo: –¡Ah, señor mío! ¿qué haremos?
- 16 Eliseo respondió: –No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.
- 17 Y oró Eliseo, diciendo: «Te ruego, Jehová, que abras sus ojos para que vea». Jehová abrió entonces los ojos del criado, y este vio que el monte estaba lleno de gente de a caballo y de carros de fuego alrededor de Eliseo.
- 18 Cuando los sirios descendían hacia él, oró Eliseo a Jehová, y dijo: «Te ruego que hieras con ceguera a esta gente». Y Jehová los hirió con ceguera, conforme a la petición de Eliseo.

19 Después les dijo Eliseo: «No es este el camino ni es esta la ciudad; seguidme y yo os guiaré al hombre que buscáis». Y los guió a Samaria.

20 Cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: «Jehová, abre los ojos de estos para que vean». Jehová les abrió los ojos y vieron que se hallaban en medio de Samaria.

21 Al verlos el rey de Israel, le preguntó a Eliseo: –¿Los mataré, padre mío?

22 Él le respondió: –No los mates. ¿Matarías tú a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Sírvales pan y agua; que coman y beban, y que vuelvan a sus señores.

23 Entonces se les preparó una gran comida. Cuando hubieron comido y bebido, los despidió, y ellos volvieron a su señor. Y nunca más vinieron bandas armadas de Siria a la tierra de Israel.

24 Después de esto aconteció que Ben-adad, rey de Siria, reunió todo su ejército, subió y sitió a Samaria.

25 A consecuencia de aquel sitio, hubo una gran hambruna en Samaria; tan duro era, que la cabeza de un asno se vendía por ochenta piezas de plata, y la cuarta parte de un cab de estiércol de palomas por cinco piezas de plata.

26 Al pasar un día el rey de Israel por el muro, una mujer le gritó: –Ayúdanos, rey y señor mío.

27 El rey respondió: –Si no te salva Jehová, ¿con qué te puedo salvar yo? ¿Con lo del granero o del lagar?

28 Y añadió el rey: –¿Qué tienes? Ella respondió: –Esta mujer me dijo: «Trae acá a tu hijo, nos lo comemos hoy y mañana comeremos al mío».

29 Cocimos, pues, a mi hijo, y nos lo comimos. Al día siguiente yo le dije: «Trae acá a tu hijo para que nos lo

comamos». Pero ella ha escondido a su hijo.

30 Cuando el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus vestidos, pasó por el muro y el pueblo vio las ropas ásperas que traía ceñidas a su cuerpo.

31 Y el rey exclamó: «Traiga Dios sobre mí el peor de los castigos, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat queda hoy sobre sus hombros».

32 Eliseo estaba sentado en su casa, y con él estaban sentados los ancianos. El rey le había enviado un hombre, pero antes que el mensajero llegara, Eliseo dijo a los ancianos: –¿No habéis visto cómo este hijo de homicida envía a cortarme la cabeza? Mirad, pues, cuando llegue el mensajero cerrad la puerta e impedidle entrar. ¿Acaso no se oye tras él el ruido de los pasos de su amo?

33 Aún estaba hablando con ellos, cuando el mensajero descendió adonde él estaba y le dijo: –Ciertamente todo este mal viene de Jehová. ¿Qué puedo esperar ya de él?

[Capítulo Anterior](#) | [Capítulo Siguiente](#)

Estudio y Comentario Bíblico de 2da. de Reyes 6: